

Esta obra constituye una valiosa herramienta entre las muchas necesarias para el estudio del Antiguo Testamento, tanto a nivel exegético como teológico

Una visión orgánica y dinámica

Estas páginas editadas por Sígueme constituyen una valiosa herramienta entre las muchas necesarias para el estudio del Antiguo Testamento, tanto a nivel exegético como teológico. Su autor, el alemán **Rainer Kessler**, está familiarizado con los dos polos de su obra: el histórico y el teológico. Su labor docente durante 17 años como profesor de Antiguo Testamento en la Universidad Philipps de Marburgo le ha permitido profundizar en el conocimiento teológico de la Escritura. Por otro lado, sus tareas pastorales como ministro ordenado de la Iglesia evangélica en diversas ciudades lo han mantenido comprometido con el análisis de la sociedad de su tiempo e implicado en ella.

El objeto de estudio de este libro es la evolución histórica del pueblo de Israel. Pertenece a la identidad de Israel la vinculación con Yahvé, por lo que una consideración teológica de la misma se hace inevitable. De ahí que el autor establezca que el período histórico que va a analizar es aquel que, de una forma u otra, resulta relevante para interpretar el Antiguo Testamento, es decir, desde el ocaso de la Edad del Bronce (siglo XVI a. C.) hasta la sociedad judía en la época helenística (siglo I a. C.). Sin embargo, siendo la perspectiva teológica clave para establecer la identidad de Israel, esta no es el objeto formal de su obra. La finalidad del autor es la perspectiva histórica, más que la teológica, aunque la integra sin excluirla.

La historia que se presenta es una *historia social*, es decir, el análisis de las distintas formas que una sociedad va tomando a lo largo del tiempo. Estas formas no son efímeras, sino que se perpetúan, a veces, durante

muchos siglos. Por ello, esta *Historia social del antiguo Israel* no es una historia de datos puntuales y pasajeros, no es un compendio de fechas, de sucesos críticos y de personajes importantes. El autor, partiendo de estos datos pertenecientes a la vorágine de los acontecimientos, se remonta a una visión más pausada de los procesos históricos. Es lo que él llama *historia de ritmo intermedio*.

Existen dos formas de realizar esta aproximación a la historia social de Israel. Por un lado, el método puede centrarse en un análisis más estático, es decir, en el estudio de las distintas instituciones que han ido configurando la historia de Israel. Sin embargo, el mero estudio de dichas instituciones comporta un componente dinámico derivado de la evolución de cada una de ellas. Por otro lado, el énfasis puede recaer en los aspectos dinámicos. Es la historia de los distintos períodos históricos. Aquí se analizarán las características de cada época, prestando especial atención a los grandes cambios. Sin embargo, esta visión más dinámica no excluye –es más, implica– el análisis de lo permanente en el cambio, es decir, de las instituciones en evolución. Kessler opta por esta segunda forma de elaborar su historia social y finaliza su obra reclamando una gran historia interdisciplinar de las instituciones que la complementa.

Fuentes muy diversas

El método específico del autor consiste en reconstruir el *ambiente* de cada período histórico. Es decir, escrutar las condiciones geográficas e históricas de cada época. Las fuentes barajadas son de diversa índole: fuentes arqueológicas, donde la

HISTORIA SOCIAL
DEL ANTIGUO ISRAEL

Rainer Kessler



HISTORIA SOCIAL
DEL ANTIGUO ISRAEL

Rainer Kessler

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2013 · 336 pp.

epigraffa tiene una relevancia importante, textos bíblicos y extrabíblicos, y analogías con otros pueblos circundantes. Estas analogías posibilitan la elaboración de categorías sociológicas que sirven como marco hermenéutico, no exento de subjetividad, a partir del cual abordar el desarrollo de esta historia social. La fiabilidad y relevancia de cada una de las fuentes es ponderada en cada caso. Si bien varios hallazgos arqueológicos bien datados son importantes, el valor y sentido de los mismos necesitan ser ponderados e interpretados a la luz de otras fuentes de diversa índole.

A lo largo de la obra, el análisis comparado de las diversas fuentes conduce al autor a identificar las múltiples piezas del complejo puzzle de la historia social de Israel. Estos elementos se ordenan y se erigen en componentes estructurales de una visión orgánica y dinámica de la historia de Israel. La

cohesión es proporcionada en muchos casos por el análisis de las diferentes instituciones, como la noción de parentesco o el concepto de Estado en cada época.

Respecto a los distintos períodos analizados, el autor comienza por bosquejar la formación de lo que llamamos Israel. Desde este análisis primero, va desplegando la evolución social del pueblo hasta cristalizar en la realidad del Estado complejamente articulado, tanto de Israel como de Judá. Es aquí donde se fragua una antigua sociedad de clases que se verá profundamente afectada por las distintas deportaciones sufridas. Los dos últimos capítulos analizan la evolución social de Israel en las épocas persa y helenística.

Finalmente, existe relación entre la historia social y los textos bíblicos. El estudioso de la Biblia constata la existencia de relatos que se apoyan y suponen, mientras que otros entran en clara confrontación. La historia social de Israel ayuda al estudioso a ser honesto con el texto y se torna relevante tanto para la exégesis como para la teología bíblica. Dicha historia, que de suyo no es teológica, se convierte en tal al abordar el proceso hermenéutico de comprensión de los textos bíblicos. Sociedad y texto bíblico guardan una relación dialéctica: por un lado, un relato emerge de una sociedad determinada que lo contextualiza, pero, a la vez, ese relato repercute en la sociedad transformándola. Esta simbiosis implica que la cimentación social no sea el único elemento relevante para elaborar una cabal comprensión teológica de los textos bíblicos, pero sí es imprescindible.

FRANCISCO JAVIER NAVARRO MARÍN